

“Invirtiendo” tiempo en el voluntariado universitario. Escuelita de Negocios: un convenio entre Cáritas Santa Fe y la UNL

Resumen

Ma. Luz Casabianca
Investigadora FCE (UNL)
E-mail: lucycasabianca@yahoo.com.ar

María Luz Paz
Auxiliar Docente
Derecho Comercial I FCJS (UNL)
E-mail: maluzpaz@hotmail.com

La Escuelita de Negocios nació como parte de un proyecto de investigación que capacita a los vecinos de barrios periféricos de la ciudad para que organicen empresas sociales de modo más coordinado y profesional. El desafío fue trabajar por la promoción del hombre, impartiendo talleres en salones parroquiales de Cáritas e intentando transferir conocimientos jurídicos y contables a personas bien dispuestas.

No resulta paradójico afirmar que los voluntarios que participaron fueron ampliamente recompensados. Testimonio de ello son sus dichos: “La Escuelita se debe percibir como un regalo, los alumnos nos dieron lecciones de vida”. “En cuanto a la experiencia, me sentí muy reconfortado, espero haber transmitido la alegría interna que sentía dictando las clases; así que si necesitan un colaborador para extensión en otro momento, pido que no dejen de convocarme, por favor”.

Todos los voluntarios trabajaron con gusto y compromiso “invirtiendo” tiempo en esta acción en la que salieron ganando. La Escuelita de Negocios confirma que, de una cuestión tan abstracta como es un proyecto de investigación, se puede desprender una acción dinámica y enriquecedora cuando hay confianza en que el futuro se construye con quienes se acercan con ganas de aprender y dar.

Palabras clave

- voluntariado universitario
 - extensión
 - formación
- entidades economía social
 - asociativismo
- solidaridad operativa

1. Introducción

Por lo común, los voluntarios se ofrecen para realizar algo; en nuestro caso, alumnos, docentes y graduados, quisimos trabajar en extensión para la construcción de una sociedad más equitativa. Nuestra impronta fue la *solidaridad operativa*, buscando solucionar problemas con hechos concretos.

En la facultad organizamos un equipo de voluntarios para trabajar en extensión. El objetivo principal era socializar el conocimiento generado en el Proyecto de Investigación CAI+D 2005 “El Asociativismo Privado y la Información Contable” y para ello dictaríamos talleres de formación y asistencia técnica en temas de gestión económica – financiera y legal, que denominamos “Escuelita de Negocios”.

Quisimos divulgar los avances en investigación, incentivando a personas con pocos recursos económicos a que participen en entidades de la economía social asociándose entre vecinos para generar microemprendimientos.

Nuestra idea primaria se inscribió en el eje temático “Universidad y Desarrollo Local y Regional” dentro de las Acciones de Extensión al Territorio (AET) de la UNL. Para concretarla le ofrecimos a Cáritas Santa Fe nuestros servicios, porque es una entidad solidaria que actúa en la ciudad desde hace 40 años, trabajando por el bien común y llevando adelante su obra caritativa en orden a la promoción integral del hombre. Confiamos en que la articulación con esta prestigiosa institución nos permitiría colaborar en la construcción de una sociedad con igualdad de oportunidades, rompiendo con la cultura del asistencialismo en medio de una realidad que la justifica. Y lejos de pensar en políticas sociales que impliquen necesariamente subsidios, aspiramos a transmitir una cultura organizacional que las reemplacen.

Antes de continuar, conviene derrumbar preconceptos o cierta rigidez ideológica respecto a qué se entiende por asociativismo y economía social.

2. La importancia de la economía social para inducir hábitos asociativos

Por naturaleza, el *asociativismo* genera fuerzas colectivas para fines que individualmente no se podrían alcanzar. Es una construcción compleja, que se desarrolla en el seno de un grupo humano, basado en la ayuda mutua y el esfuerzo propio.

En nuestro país hay diversas formas asociativas, entre ellas están las elementales asociaciones de personas que se organizan de manera irregular y no perduran en el tiempo, y otras más formales como son las cooperativas, mutuales y asociaciones civiles, que pertenecen al ámbito de la economía social, con características propias que las distinguen entre sí y a su vez las diferencian de las empresas de capital privado y de las entidades públicas.

Cabe aclarar que el asociativismo privado es más amplio y no se limita a las mencionadas, sino que el catálogo de formas asociativas y de colaboración contempla otras como las uniones transitorias de empresas, los acuerdos de colaboración empresaria, clusters, fundaciones y las sociedades comerciales que también se caracterizan por la reciprocidad y el esfuerzo mutuo, pero que no forman parte de la economía social y del tema a abordar en este trabajo.

El caso es que, parecidas, pero diferentes, debemos distinguir las sociedades comerciales de las entidades de la economía social. En las primeras, el capital dirige la participación de los socios en función del porcentaje aportado. Los socios se beneficiarán, decidirán y el controlarán en la medida de sus aportes de capital. En cambio, en las empresas sociales, el monto del capital es irrelevante para generar y obtener beneficios, lo mismo que para decidir y controlar el ente. En estas últimas, la conducción de las tareas se delega a una comisión directiva, la que está supervisada por revisores de cuentas y organismos estatales con competencia en la materia. Bien gobernadas, favorecen la generación de empleos, concretan buena cantidad negocios y canalizan la renta entre los distintos actores de manera equitativa prestando servicios más eco-

nómicos, comprando a proveedores locales, efectuando préstamos con bajas tasas de interés, etc. Este proceso generador de valor, no sólo beneficia a sus asociados sino que permite un adecuado progreso de la sociedad en su conjunto.

En las entidades de la economía social existe autonomía frente al Estado, sus principios rectores contribuyen de manera significativa a promover una comunidad participativa indispensable para superar crisis económicas y asimilar procesos de cambio, por lo que son instrumentos de progreso y claves del éxito de los programas de cooperación al desarrollo y autogeneración de recursos.

Corresponde advertir que pueden encubrir intereses espurios, ya que algunos inescrupulosos se aprovechan de ellas para no pagar impuestos, para acceder a créditos blandos que no les competen, para obtener apoyo a actividades económicas que no necesitan promoción, etc. No es fácil detectar cuándo una entidad degenera su naturaleza, pero se caracterizan por ser asociaciones cerradas, que no convocan a la participación, cuyos gerentes cobran elevados sueldos o pagan cifras en concepto de asesoramiento desproporcionados a la actividad y excedentes, anulan la fiscalización interna con informes pocos transparentes, adormecen la atención de la comisión directiva... en fin, siempre existen abusos de esta naturaleza.

En la economía social rigen los siguientes principios:

1) Finalidad de servicio a sus miembros o a la comunidad antes que finalidad de lucro. Debido a que la actividad económica que desarrollan está orientada al servicio de asociados y terceras personas y no a la búsqueda directa del lucro, el beneficio es un medio para alcanzar el objetivo principal, que es la prestación de servicio.

2) Autonomía de gestión, que implica la independencia en relación con el Estado y un ámbito donde los asociados toman las decisiones de manera autónoma.

3) Procesos de decisión democráticos para la toma de decisiones, a través de asambleas en las que cada asociado posee un voto. Ellos eligen a

los dirigentes que se encargarán de representar y gestionar la entidad, quienes deben dar cuenta de las acciones llevadas a cabo.

4) Primacía de las personas y del trabajo sobre el capital en el reparto de las rentas, definiendo de esta manera una lógica de distribución de los beneficios no ligada a la participación en el capital social.

Creemos que para ejercitar estos principios se necesita de conocimientos apropiados referidos a temas jurídicos y económicos, por lo tanto como equipo extensionista destinamos parte de nuestro tiempo en cooperar para alentar sociedades en las que se protejan los intereses individuales y colectivos.

3. Nos identificamos con la promoción social

Promover el asociativismo participando activamente en entidades de la economía social involucra a personas que buscan beneficios económicos y que para ello deben formar una organización cuya gestión esté fundada en la racionalidad empresarial. La eficiencia en la gestión (o sea, los resultados obtenidos en función de los recursos disponibles) y la eficacia de la misma (capacidad de cumplir con los objetivos apropiados), deben ser los pilares de todo emprendimiento asociativo.

Desde esta óptica, nuestro proyecto de extensión se propuso instruir en el mejor aprovechamiento de estas organizaciones generando un ámbito donde los voluntarios universitarios intercambiaran sus conocimientos con personas en estado de vulnerabilidad social, complementándose con experiencias que enriquecieran a todos por igual.

Dos años trabajamos en vincular las actividades de las facultades de Ciencias Económicas y Ciencias Jurídicas y Sociales con vecinos de barrios periféricos de la ciudad. Lo concretamos por medio de la Escuelita de Negocios, suscitando la participación activa de la población en organizaciones económicas sociales. La concreción del proyecto nos habilita a reflexionar acerca de las formas en que las con-

ductas se “contagian” en la promoción de los valores de solidaridad, compromiso y responsabilidad; por lo tanto queremos aportar datos al conjunto de acciones, mecanismos e instrumentos que realizan agentes públicos o privados, destinados a generar circunstancias favorables entre la población ¿Por qué no capitalizar esta información para el diseño de estrategias que las tomen en cuenta?

4. Pescar con caña requiere esfuerzo y maña

La acción que brinda respuestas inmediatas ante las necesidades básicas insatisfechas de los más pobres es el *asistencialismo*. No creemos que sea la solución a los problemas de desarrollo local y regional, ni que aliente a las sociedades a progresar. Un viejo proverbio dice que “pescar con caña, requiere esfuerzo y maña” por lo que el asistencialismo —que no enseña a pescar— es un donativo que se agota y que atrofia la confianza en el potencial de cada ser humano tiene de sí.

Todo lo contrario ocurre con la acción de *promoción social*, debido a que es una función de mediano y largo plazo, donde el hombre es protagonista de su propio desarrollo individual, familiar y social, favoreciendo con ello el factor comunitario y la movilidad social ascendente. Lejos del asistencialismo, con el voluntariado universitario buscamos herramientas que permitan el progreso económico y social a través del asociativismo. Quisimos acompañar emprendimientos económicos potenciando los talentos de cada una de las personas involucradas. No es difícil si uno está dispuesto a escuchar los acontecimientos que cada participante ha vivido, ofrecerles una mano para acomodar las ideas iniciales del micro emprendimiento e insistir en que el efecto multiplicador de la pesca está en la propia comunidad y no viene de arriba o de afuera. “Pescar con caña, requiere esfuerzo y maña” y la idea fue que la gente se organice, trabaje asociadamente y genere ingresos con

actividades productivas que reemplacen el apoyo externo que generalmente los hace dependientes.

En este mismo marco conceptual, Cáritas Santa Fe trabaja desde hace más de tres años en el proceso de transformación de Comedores en Cocinas Comunitarias, haciendo que grupos de familias cocinen en conjunto y lleven la comida a sus hogares. Precisamente en el proyecto, se contempla la capacitación a sus beneficiarios para ganar el dinero de manera asociada y reemplazar así los subsidios, que gradualmente debieran irse retirando. Cáritas centró su accionar en el barrio Barranquitas Oeste en colaboración con la Parroquia San Francisco Solano, ubicada en la intersección de calle Iturraspe y Terraplén Irigoyen. Son 20 las familias beneficiadas, que abarcan un total 104 personas y que reciben alimentos e insumos para cocinar, con un equipamiento rotatorio de utensilios, ollas, etc. Los alimentos secos son aportados por Promoción Comunitaria del gobierno de la Provincia de Santa Fe, en cambio el gas, los vegetales frescos, la carne, etc, son adquiridos con fondos propios. Transitando el cuarto año todavía están siendo subsidiados, pero este subsidio tiene que terminar necesariamente y ser reemplazado con recursos propios a través de emprendimientos productivos.

Cáritas necesitaba instruir a las familias para independizarlas del apoyo externo y el equipo universitario quería difundir los conocimientos de su proyecto de investigación, por lo que se complementaron y constituyeron la Escuelita de Negocios, la que por intermedio de la UNL, concretó acciones transformadoras que se aplicaron a la mayor cantidad de situaciones posibles y beneficiaron a un significativo número de personas.

5. Escuelita de Negocios: una experiencia

Las actividades de la escuelita comenzaron en julio de 2006 y en marzo de 2007 Universidad y Cáritas firmaban un convenio en el que se plasmaba que

el equipo extensionista desarrollaría talleres destinados a personas con diversos perfiles: emprendedores que hubieran comenzado su labor en forma individual, familiar o asociada; personas que deseaban iniciar un microemprendimiento; personas que participaban o querían participar en: asociaciones vecinales, bibliotecas populares, comedores escolares y comunitarios, clubes sociales y deportivos, mutuales, cooperativas de trabajo, cooperadoras escolares, centro de jubilados y pensionados, etc.

Entre los fines propuestos incentivaríamos a trabajar asociadamente para sortear los escollos del mercado que ponen en situación de vulnerabilidad a los emprendedores económicos con menores recursos y a su vez intentaríamos detectar personas que tuvieran cierta *ascendencia* sobre el resto para que continuaran el proyecto una vez que culminara el taller. Un argumento que nos convenció fue el testimonio de un integrante de una cooperativa de pescadores que dijo lo siguiente: “No dejamos de agradecer el hecho de trabajar asociados, luego de quince años todos tenemos casa, nuestras mujeres trabajan a elección y nuestros hijos estudian... Cuando trabajábamos cada uno por su lado, no lográbamos rédito; el precio de la pesca siempre estaba devaluado por los acopiadores.”

Corresponde reconocer que Cáritas nos abrió las puertas a los distintos lugares donde realizamos nuestra acción de extensión. En conjunto, trabajamos con ella en campañas de difusión boca a boca, por radio, con la colaboración de LT 10 y LT 9, por medios gráficos a través de notas en el diario El Litoral y boletines, con anuncios en las carteleras de las iglesias y comercios más la recomendación de los sacerdotes en sus misas parroquiales.

En total se dictaron cuatro talleres: dos en el Salón Parroquial San Francisco Solano ubicado en las intersecciones de las calles Iturraspe y Avda. Perón, otro en un nuevo espacio de la misma parroquia lindero al terraplén contra el Río Salado y ubicado en la esquina de calle Perú y Juan Díaz de Solís y el último (hasta el momento) en la Casa de Día del Niño en el Barrio Santa Rosa de Lima a la altura de

Suipacha al 4100. Los asistentes ascendieron a 68 personas en total, pero sólo terminaron los cursos el 25 por ciento de los mismos. Algunos de ellos eran propietarios de kioscos, almacén o despacho de comidas, asociados en una panadería, una carpintería, una herrería, un grupo de mujeres que fabricaba alpargatas, otras aprendían a hacer artesanías y en uno de los talleres participó la ecónoma del comedor de ancianos de la Capilla Cristo Rey junto con sus auxiliares de cocina.

Muchas veces no pudimos dictar las clases porque la lluvia y el barro impedían llegar, o porque el calor lo hizo imposible. Nos encontramos que hubo gastos no planeados, algunos sin comprobantes y si bien no era necesaria una motivación adicional para que los alumnos concurrieran a clases, el refrigerio, la entrega de lapiceras, anotadores, carpetas, materiales para realizar manualidades, souvenirs, etc., agregado a ello la compra personal de los productos que se elaboraban, fueron gestos que fortalecieron los vínculos.

5.1. Sobre su desarrollo: adaptamos la Escuelita de Negocios a la realidad palpable

La experiencia proporcionada por el primer taller fue muy importante en cuanto a que obligó a dar un viraje en el timón del proyecto y adaptarlo a una realidad distinta a la que se había diseñado y que se relata a continuación.

Luego que la ciudad se recuperara de la catástrofe pluvial que la azotó en el mes de abril de 2007, comenzó en junio a funcionar la escuelita, pero el proyecto original sólo sirvió de guía, porque con el transcurso de los encuentros, el diseño de los talleres tuvo varios cambios indispensables para reajustar la práctica a lo que la realidad nos iba presentando. Lo mismo ocurrió con la conformación del equipo de trabajo, debido a que algunas de las personas que inicialmente se anotaron como voluntarios, en ese lapso consiguieron trabajo y por ese motivo estuvieron impedidos de seguir colaborando. Pese a todos estos avatares, no se quebrantó el entusiasmo por alcanzar los objetivos.

Las clases fueron preparadas y dictadas por los voluntarios adecuando las fichas de estudio según las necesidades de los distintos grupos. Cada programa constaba de seis clases de una hora y media de duración que incluía teoría y práctica. La temática abarcó conocimientos sobre formas asociativas, derechos y obligaciones de los asociados, cómo participar en la construcción de un micro emprendimiento organizado, el trabajo en equipo, la comunicación, costos, comercialización y contabilidad para la mejor gestión de entidades de la economía social.

Cada taller tuvo un ámbito diferente, un lugar de crecimiento para todos donde lejos de cumplir con roles estancos, “enseñar” por un lado y “aprender” por el otro, el equipo universitario no dejó de asombrarse por descubrir sus posibilidades, interrogándose permanentemente sobre su accionar. Cada vez que se concluía con un taller, se celebraba el acontecimiento como un gran logro entregando certificados y recordatorios en reconocimiento a la asistencia y participación a los alumnos.

Enseñanzas que dejó el desarrollo del primer taller: Se avanzó más lento de lo planeado

En orden cronológico podemos mencionar que a la primera clase asistieron 22 personas entre hombres y mujeres, todos integrantes del Proyecto Cocinas Comunitarias liderado por Cáritas. Parecían satisfechos con sus expectativas, pero concomitante al cursado, habían organizado un negocio informal para la elaboración de roscas y bollos fritos que vendían en el barrio con el fin de auto generar los recursos necesarios para independizarse de la asistencia de Cáritas.

El oficio les aparejaba serios inconvenientes a la hora de computar el trabajo personal y repartir el dinero según el esfuerzo de cada integrante y si bien este conflicto de intereses fue coordinado con la escuelita, no se pudo evitar un resquebrajamiento de las relaciones consolidadas en el proyecto de Cocinas Comunitarias que insumió varias clases recomponer y una baja considerable de la asistencia.

Con actitudes críticas y reflexivas transferíamos conocimientos con la esperanza que en el futuro podrían fortalecer la asociación productiva; pero, cabe aclarar que las propuestas eran resistidas y eso significaba un escollo difícil de superar que atribuimos al recelo, temor a perder los planes sociales y principalmente la *desesperanza* basada en malas experiencias. Prueba de ello fue la desconfianza sobre los objetivos de nuestro trabajo, ya que en el 2007 el ex rector de la UNL y actual intendente, Ing. M. Barletta, se postulaba como tal y era difícil demostrarle a la gente que nuestra intervención no obedecía a su campaña política.

Otra cuestión que merece la pena narrar es que los alumnos no se comprometían con la asistencia regular, concurrían a una clase y a la siguiente faltaban. Al principio reiterábamos los contenidos, pero ello hacía muy tedioso el cursado y, como el primer taller venía extendiéndose mucho en el tiempo, decidimos que para el futuro se dictarían módulos muy breves, desvinculados entre sí. Aprendimos a distinguir los matices en las opiniones de las personas y a enfocar entonces a las clases desde diferentes perspectivas, también a trabajar con un ritmo más lento y pausado, mal acostumbrados al vértigo de la “carrera” universitaria. Detectamos que las historias sobre experiencias de vida parecidas a las de los concurrentes y los relatos o fábulas referidos a la organización asociativa, captaba mucho mejor la atención. Consecuentemente, en el esquema de las clases incorporamos esta metodología.

Como a la primera escuela se presentaron principalmente mujeres con sus hijos, entonces los universitarios realizaron tareas más allá de su compromiso: algunos atendían a los niños para que las madres pudieran participar con mayor tranquilidad, otros se encargaron de sentarse al lado de ellas y acompañarlas con el material (fotocopias, calculadoras, útiles); el más joven del equipo, tuvo a su cargo el refrigerio para todos.

La toma de conciencia de que había que mejorar las clases significó aceptar con humildad nuestros límites y nuestra responsabilidad de cara al futuro

y por todas estas cuestiones desviamos la planificación inicial obligándonos a construir otra práctica con otros significados de acuerdo al reconocimiento de los participantes.

5.2. Respeto al equipo universitario: *Fue ampliamente recompensado*

Las expectativas moderadas fueron nuestras mejores aliadas para aspirar a una transformación en el tiempo, la escolita no sólo se orientó a la capacitación técnica sino a la modificación de las creencias de los hombres y mujeres que asistían en el ejercicio efectivo de sus derechos y obligaciones. Sabíamos que si ofrecíamos múltiples alternativas, los asistentes al curso estarían en mejores condiciones para elegir su camino asociativo. Los universitarios nos preparamos para brindar un panorama lo suficientemente amplio, pero elemental y básico, sobre los temas de gestión y derecho.

Aunque sabíamos que el resultado del proyecto no se podría percibir en el corto plazo, tuvimos la necesidad de contar permanentemente con el aliento de la Secretaría de Extensión de la UNL, de Cáritas, del consejo de terceros, etc. para que confiáramos que con el tiempo todo este esfuerzo llevaría a la apropiación de los conocimientos y experiencias vertidas en la escolita.

Varias veces durante el dictado de los talleres, conmovidos por la situación, caímos en la tentación de recomendar pedir subsidios, actitud contradictoria si queríamos retirar “las muletas” del asistencialismo, pero advertidos de la trampa, hicimos hincapié en los planes de promoción social, como el Manos a la Obra, que otorga créditos no reembolsables en dinero y el Monotributo social.

La realidad de nuestra acción en el terreno nos demostró que teníamos límites operativos y formales y que para superarlos se nos exigía mayor compromiso y perseverancia en nuestras responsabilidades. Invertimos más tiempo en el proyecto prorrogándolo tres meses y dictar así el 4º taller. Si miramos para atrás, creemos que al menos contribuimos a abrir una puerta.

No resulta paradójico que nos beneficiáramos con creces, porque la Escolita nos dio importantes lecciones de vida. A partir de la misma hay mayor conciencia de lo que acontece en el medio, valoramos mucho más lo que cada uno posee, recibimos generosísimas manifestaciones de agradecimiento de los concurrentes. Testimonios son: Natalia, una alumna del primer taller en Barranquitas Oeste: “Si aprendo a generar recursos, sentiré que no soy *mantenida*, tengo capacidad para trabajar y tiempo mientras los chicos van a la escuela”. En Santa Rosa de Lima la experiencia fue muy gratificante, Stella, la ecónoma del comedor de ancianos, dijo textualmente: “La verdad es que estoy muy agradecida que vengan a este barrio menospreciado, donde hay mucha gente que tiene valores y ganas de salir adelante.”

Otra satisfacción fue comprobar que Cáritas, quedó muy conforme con el equipo, al punto que nos ha solicitado que sigamos acompañándola con otras escolitas en diversos lugares.

Ahora es nuestra responsabilidad transmitir la riqueza de las experiencias y ofrecer acompañamiento técnico y profesional a quienes quieran desarrollar un proyecto similar.

5.3. Nuestra misión: promover el asociativismo como oportunidad de progreso económico y social

El asociativismo potencia los esfuerzos de quienes se agrupan en pos de un objetivo. Si el mismo se desarrolla dentro del marco de la economía social, requiere a la vez de una adecuada dosis de conocimientos y capacitación técnica. La “Carta de la Economía Social”, emitida en Francia en 1982 por el Comité Nacional de Enlace de las Actividades Mutualistas, Cooperativas y Asociativas describe al conjunto de sus entidades como *aquellas no pertenecientes al sector público que, con funcionamiento y gestión democráticos e igualdad de derechos y deberes de los socios, practican un régimen especial de propiedad y distribución de las ganancias, empleando los excedentes de ejercicio para el crecimiento de*

la entidad y la mejora de los servicios a los socios y a la sociedad. Pero cabe advertir que no son entes caritativos integrados por voluntarios, sino agrupaciones que extienden su accionar sobre las funciones productivas y distributivas con carácter social.

Con la Escuelita de Negocios incentivamos a las personas a unirse a trabajar de modo más profesional y organizado, lo que derivó en la conformación de dos micro emprendimientos: la confección de gorros para cotillón y la elaboración de productos de panadería.

A su vez los voluntarios universitarios hicieron su experiencia asociativa. Nunca fueron menos de tres los responsables que se encargaban de dictar las clases, las cuales se extendían por dos o más horas, aunque estuvieran diseñadas para menos tiempo. También hubo momentos de desaliento y zozobra, pero estas circunstancias se superaban. Ahora es intención del equipo seguir asociados para ampliar este apoyo a otros grupos precooperativos, micro-emprendimientos y a todas las formas de asociativismo que encuentren algún tipo de inconveniente para organizarse y/o concretar ingresos económicos que los beneficien e independicen de los planes asistencialistas. También enseñar a la población a participar de aquellas entidades no lucrativas que promueven un espacio social. Son todas salidas laborales para los estudiantes y futuros profesionales.

No resulta menos importante fortalecer las redes de instituciones que trabajan en el mismo sentido y evitar que se superpongan sus esfuerzos, es por eso que ofrecemos este Informe sobre cómo la vida académica y de investigación puede nutrir y nutrirse de la experiencia en proyectos de extensión social.

Cáritas nos ha solicitado el dictado de más talleres en otros barrios de la ciudad, a lo que hemos accedido; se han sumado nuevos voluntarios y otros han decidido retirarse, pero la Escuelita de Negocios

prestará sus servicios un tiempo más convencidos de que es posible reemplazar la política del subsidio y asistencialismo por la política de la promoción humana y la cultura organizacional.

Resumiendo las ideas vertidas a lo largo de este escrito queremos consignar que los universitarios nos organizamos en equipo, aportando cada uno tiempo y talento. El factor cualitativo que diferenció el trabajo voluntario de nuestro accionar en la carrera de grado, fue el comunitario; el mismo que puso distancia con la caridad. Este factor tiene ingredientes bien diferenciados pero indispensables uno del otro: aptitud y actitud.

A veces la actitud puede más que la aptitud. Con nuestro trabajo voluntario quisimos ser agentes de transformación, acompañando a personas e instituciones que por desconocimiento o dependencia no pudieran superar las causas del empobrecimiento o exclusión social. La buena base técnica obtenida en nuestra formación en las facultades involucradas y el compromiso con los objetivos, confirmaron la seriedad del proyecto ante los demás.

Sólo resta reiterar que la recompensa fue mucho más grande de lo que el equipo extensionista imaginó.

Agradecimiento

A los voluntarios universitarios que trabajaron sin desanimarse: Marianela Blangini, María Victoria Abraham, Pamela Prono, María Laura Dapello, Joaquín Cherai Guerrero, José Luis Frank, Hernán Perotti, Alexis Nadalich, Alejandro José Paz y todos los integrantes de Cáritas Santa Fe de la Vera Cruz, porque no se cansaron de animar nuestra tarea y acompañar lo que modestamente hicimos.